

In memoriam Rafael Pérez Álvarez-Ossorio

El pasado 24 de mayo falleció el profesor Rafael Pérez Álvarez-Ossorio. Había nacido en Sevilla hace 95 años y, aunque se trasladó a Madrid con poco más de veinte años, siempre llevó su ciudad natal en el corazón. Siguiendo sus deseos, hace pocos días depositamos sus cenizas en el columbario de su querida Hermandad de “El Cachorro”, en el barrio de Triana. Fue una persona muy conocida en el ámbito universitario de la Química, pero quizá por haber tenido una vida tan larga, muchas generaciones jóvenes no llegaron a saber de él. Ossorio, como era conocido, fue profesor de muchos de los lectores de *Anales*. Su faceta docente era muy reconocida. Casi la totalidad de los que estos días se han acercado a nosotros para expresarnos sus condolencias, así lo han destacado. Era famoso por sus clases meticulosamente organizadas y sus pizarras con una distribución milimétrica, que ayudaban a estructurar la cabeza a los estudiantes. Quizá por eso despertó numerosas vocaciones por la Química Orgánica. Su propia vocación nació muy pronto, se originó en su infancia en el colegio de la calle Pajaritos de Sevilla, donde fueron a parar los alumnos de los colegios de jesuitas después de la expulsión de la Compañía en el año 1931. Los padres de los chicos se encargaron de contratar a los mejores maestros de la ciudad, y él siempre recordó la excelente calidad de sus profesores de colegio, que despertaron en él su interés por la universidad y las ciencias. Apasionado por su profesión, también en casa hablaba siempre con entusiasmo de su trabajo. Dos de sus hijos seguimos sus pasos y también estudiamos Química.

Realizó la licenciatura en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla, justo cuando se reabrió, tras permanecer cerrada como consecuencia de la guerra civil. Allí conoció al que fuera su maestro, Manuel Lora Tamaño, que le sugirió trasladarse a Madrid para realizar la tesis doctoral en el Instituto de Química Alonso Barba. Fueron años difíciles, sin medios ni financiación, pero en los que tuvo la fortuna de conocer al profesor Ingold, cuando visi-



El profesor Rafael Pérez Álvarez-Ossorio

tó España en 1947. Fruto de ese encuentro surgió la oportunidad de viajar a Londres tras la defensa de su tesis, en 1948. Consiguió una de las primeras becas postdoctorales concedidas en España, concretamente de la Ramsay Memorial Trust, para trabajar en el University College de Londres con los profesores Ingold y Hughes durante los años 48 al 50. A su regreso de Londres, introdujo en España el estudio de los mecanismos de las reacciones orgánicas, comenzando a dar cursos sobre este tema en los doctorados de las facultades de Química y más tarde, en la licenciatura. Fruto de sus cursos publicó el libro de mecanismos que muchos químicos españoles han manejado.

En 1957 obtuvo la plaza de catedrático de Química Orgánica en la Universidad de Cádiz. Pidió la excedencia

para poder seguir trabajando en su investigación y poco después consiguió la cátedra de la Universidad Complutense de Madrid. Allí fue catedrático hasta su jubilación en 1987 pasando posteriormente a ser profesor emérito. En los años 1973-1976 fue vicerrector de la Universidad Complutense.

Su investigación tuvo mucho que ver con los mecanismos de las reacciones orgánicas. Así, trabajó en la prototropía de metilnazometinas y propenos, la mutarrotación e isomerización de iminas, la estereoquímica de la adición al grupo carbonilo y la sustitución electrófila en sustratos aromáticos desactivados. Su colaboración con los departamentos de analítica y espectroscopia de distintos centros, en especial del Instituto Rocasolano, favoreció la introducción de técnicas espectroscópicas en el trabajo sintético. Es interesante observar la evolución de sus trabajos publicados, más de 200. Las primeras publicaciones tuvieron lugar en revistas españolas, fundamentalmente en *Anales de Química*. A partir de los años 80, destacan diversas publicaciones en revistas extranjeras de primer nivel.

Capítulo importante es el que hace referencia a sus discípulos. Dirigió más de 40 tesis doctorales y buena parte de sus doctorandos acabaron haciendo brillantes carreras universitarias. Otros han sido investigadores en el CSIC o han trabajado en la industria. A todos transmitió su amor por la investigación meticulosa y el cariño por la carrera académica. Fue secretario y editor de la Real Sociedad Española de Física y Química y en el año 1963 le fue concedida la me-

dalla de Química de esta sociedad. También tenía la encomienda con placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

A finales de los años 80 fue nombrado director del Colegio Universitario San Pablo CEU. Le correspondió abordar la apasionante labor de transformar aquel centro adscrito, en la primera Universidad privada de España, aprobada al amparo del RD557/1991. Sus años en el CEU en los que tuvo la fortuna de trabajar con un grupo entusiasta de colaboradores, y de contar con el firme apoyo de la institución, fueron de muy grato recuerdo para él y pusieron fin a su vida académica.

En sus largos años de retiro mantuvo una mente lúcida y una memoria privilegiada prácticamente hasta el final. Lo achacaba a su afición por el bridge y la lectura: Resultaba difícil mantener un suministro de libros suficiente para atender su voracidad lectora durante estos años. Siempre procuró mantenerse al día de los avatares de su querido departamento de Química Orgánica de la Complutense y de la Universidad San Pablo CEU. Le gustaba saber de sus discípulos y compañeros y preguntaba constantemente por ellos. Hombre caballeroso, elegante y conciliador, dejó buen recuerdo por donde pasó, a juzgar por los testimonios de apoyo y consuelo que nos han llegado. Desde estas líneas expresamos nuestro profundo agradecimiento por las abrumadoras muestras de cariño recibidas estos días.

JAVIER PÉREZ CASTELLS
Catedrático de Química Orgánica
Universidad San Pablo-CEU